



Compañeros y compañeras:

Estamos a punto de comenzar un nuevo curso y con él se abren inmensas oportunidades para trabajar más allá del ámbito curricular aspectos a los que la escuela no puede dar la espalda.

En abril de 2022, el grupo de Trabajo Multidisciplinar sobre Salud Mental en la Infancia y Adolescencia, alertan de que los casos de depresión y ansiedad se han multiplicado desde 2019 y los comportamientos suicidas han aumentado hasta un 59% en niños y adolescentes.

Ante las evidencias de esta crisis a nivel emocional, la escuela debe actuar y convertirse en un factor protector incluyendo en su Proyecto Educativo de Centro la Educación Emocional. Debemos hacer que nuestras escuelas sean emocionalmente inteligentes y se conviertan en una base segura de aprendizaje.

Esto nos lleva a reflexionar sobre nuestra competencia emocional para afrontar este desafío. Debemos formarnos en educación emocional, en la detección y prevención de problemas emocionales y en la aplicación de programas sobre educación emocional.

Los primeros días del curso son el mejor momento para crear ese ambiente de calma y confianza necesario antes de empezar con las diferentes programaciones.

Os invito a que retiréis las mesas y os sentéis en el suelo, a que programéis una "unidad cero" para crear vínculos que sostengan el aprendizaje de este curso. Podemos avanzar aún más en ser esos maestros y maestras que siempre hemos querido tener.

Pincha en las siguientes imágenes que nos darán propuestas para acompañarnos en el proceso.



**¡Buen camino!**

